
Comienza violencia en Brasil contra pueblos originarios

15/01/2020



Indígenas y quilombolas (afrodescendientes) se registran hoy víctimas de asesinatos y ataques que comenzaron desde los primeros días de 2020 y dan continuidad a la escalada de violencia que hostigó a esos pueblos originarios el pasado año.

Según el portal Brasil de Fato, la cifra de líderes nativos muertos en conflictos en el campo, por ejemplo, resulta mayor en por lo menos 11 años.

Datos de la Comisión Pastoral de la Terra (CPT) enmarca en siete las muertes en 2019, contra dos el calendario anterior. Tales informaciones resultan preliminares, pues el balance final solo será divulgado en abril, precisa la fuente.

El sitio denuncia que el 2 de enero, cerca de 180 familias Guaraní y Kaiowá sufrieron la ofensiva de hombres de seguridad privada en Dourados, en el estado Mato Grosso do Sul.

La confrontación, que duró 16 horas y terminó al siguiente día, dejó siete indígenas heridos por balas de goma y proyectiles de arma de fuego.

Entre las víctimas figura un niño aborigen de 12 años que perdió tres dedos de la mano izquierda al manipular una granada abandonada por la policía.

Los agentes del orden, de acuerdo con el Centro Indigenista Misionario, fueron hasta el local durante el ataque de los vigilantes privados y también actuaron de forma violenta contra los indígenas.

Brasil de Fato señala que resulta una constante la acción de los de la seguridad privada de haciendas contra los nativos que ocupan los territorios en los límites de la Reserva de Dorados, de la cual fueron expulsados.

Tras el ataque del inicio de año, la Defensoría Pública de la Unión, de Campo Grande, solicitó al gobierno estadual que examine los hechos para enviar a la Fuerza Nacional de Seguridad Pública para atenuar los conflictos.

El 5 de enero dos campesinos quilombolas fueron brutalmente asesinados en el municipio de Arari, en el estado de Maranhão.

Líderes de la asociación quilombola de Cedro, Celino Fernandes y Wanderson de Jesus Rodrigues Fernandes, padre e hijos, fueron eliminados con tiros en el rostro después que resultara invadida la residencia por cuatro pistoleros.

De acuerdo con la CPT, los trabajadores habían denunciado el conflicto agrario entre la comunidad y los grileiros (falsifican documentos), quienes rodean -hasta con cercas eléctricas- terrenos públicos de la región para la cría de búfalos.

En la noche del 6 de enero, otros tres indígenas del pueblo Miranha, de la Terra Indígena Cajuhiri Atravesado, en el municipio de Coari, estado de Amazonas, también fueron ultimados.

Paulo Moreira, de la coordinación nacional de la CPT, avala que en el primero año del Gobierno de Jair Bolsonaro se profundizó la violencia contra los pueblos tradicionales de la floresta.
